

Hora de Horacio

Y se sucedieron las lunas, unas en pos de otras...Pasaron los años...Desaparecieron los siglos...Antonio Rodríguez López iVacaguaré! (1863).

A mediados del verano de 1492, cuando Cristóbal Colón preparaba su partida en busca de una nueva ruta marítima con las Indias, un pueblo, en la vecina Benahoare, vivía los últimos días de su civilización. Poco después, las naves españolas zarparon a lo desconocido. Algunos Benahoritas otearon en el horizonte, a lo lejos, los velámenes de aquellas embarcaciones. No sabían los palmenses que, casi de inmediato unos aparejos muy similares a esos que divisaban se acercarían a sus costas con el propósito de quedarse. De inmediato, en torno al 29 de septiembre, en el desaparecido Puerto Viejo (en la costa del actual municipio de Fuencaliente) desembarcaron las tropas castellanas. Fue la hora de la conquista.

En Europa el hombre quiso ampliar los horizontes de su conocimiento acerca del mundo. Al calor de la cultura renacentista (desplegada a lo largo y ancho del continente), políticos, militares, y eclesiásticos pusieron la mirada en nuevos territorios: buscaban poder, gloria y almas. El hombre quería ocupar el centro del mundo, del nuevo mundo. Después de largos siglos de oscuridad medieval, había llegado su hora. Fue la hora del hombre.

En medio del océano atlántico se encontraba la antigua Benahoare. Una pequeña isla parte de ese otro mundo, del viejo mundo. Los nuevos hombres quisieron incorporar su cultura, sus valores y sus creencias. Entonces (como ahora) no se conocían las causas que los habían empujado hacia más de mil quinientos años a desplazarse hasta aquí. Tampoco se sabía la manera en que lo efectuaron, ni la fecha exacta en que acontecieron estos hechos. Lo cierto es que los benahoritas esta tierra con todas sus fuerzas y la hicieron suya. Pero había llegado su hora. Fue la hora de Benahoare.

Un tiempo, unos hombres, un lugar. Siglo XV, Juguero, Atogmatoma, Ugranfir, Tazo, Tanausú, Bediesta, Benahoare. Siglo XXI, Horacio Concepción, La Palma.

Han pasado muchos años. Todo parece que ha cambiado. No es así. Ellos siguen entre nosotros. Nosotros seguimos en ellos. Amamos la misma tierra, recordamos su memoria, nos sentimos en ellos. Es así como los héroes recreados por el arte de Concepción continúan vivos. Es el retrato de la propia isla representada en la profundidad de la paleta, en la luminosidad de los colores, en el tratamiento del dibujo. Una serie pictórica analizada al mínimo

detalle, trabajada con esmerada dedicación y plasmada en ocho robustos lienzos. Un guerrero del arte. Una artista en ciernes. Es la hora de Horacio.

Manuel Poggio Capote

Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Palma